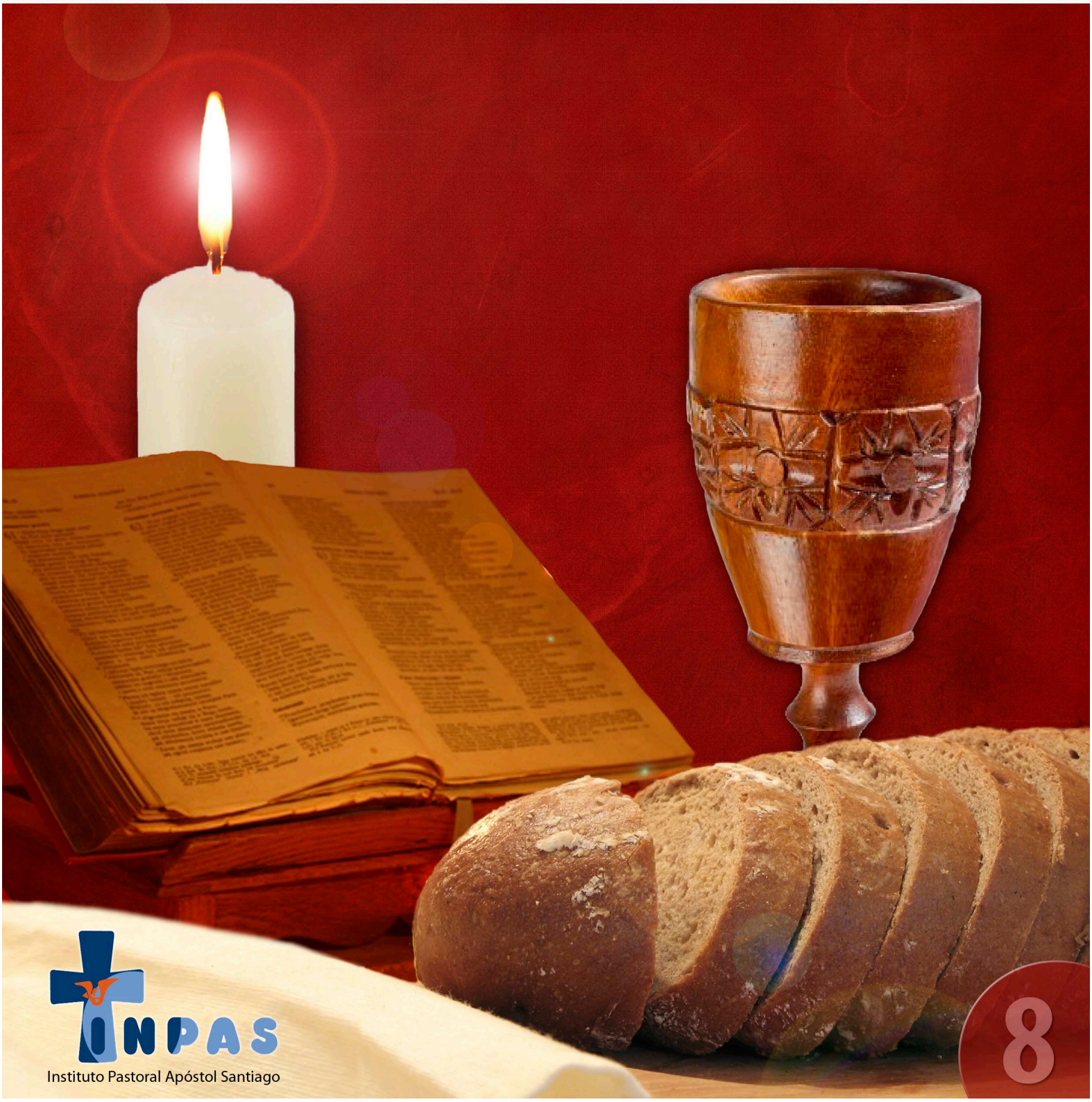
Obispo, Presbíteros Diáconos y Ministros

Catequesis sobre la Eucaristía



INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

8

OBISPO, PRESBÍTEROS, DIÁCONOS Y MINISTROS

En cada Eucaristía somos presididos en nombre de la Iglesia. Por el Sacramento del Orden algunos son elegidos para el servicio del Pueblo de Dios. Nos enseña el Catecismo: "El Orden es el sacramento gracias al cual la misión confiada por Cristo a sus apóstoles sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el fin de los tiempos: es, pues, el sacramento del ministerio apostólico. Comprende tres grados: el episcopado, el presbiterado y el diaconado" (CIC, 1356). Veamos más profundamente estos **tres grados** del sacramento.

1. **En primer lugar ¿qué es un Obispo?** Es el responsable de una diócesis o Iglesia particular. Como sucesor de los Apóstoles asume la responsabilidad de presidir en la caridad a una porción del Pueblo de Dios. Es un Catequista que nos enseña. Es un Pastor que nos guía. Es un Maestro de la fe. Es un Padre para los débiles y un Liturgo que bendice a Dios junto a nosotros. Su palabra debe ser recibida con respeto y con afecto. El Obispo puede tener virtudes o defectos, puede despertar simpatía o rechazo, pero siempre debe ser acogido en un espíritu de fe y de caridad.

Lo dice muy francamente San Pablo: "Fíjense a quienes eligió Dios entre ustedes. No hay muchos sabios según los criterios del mundo, ni muchos poderosos, ni muchos nobles. Al contrario, Dios ha elegido lo que el mundo considera necio para confundir a los sabios. Ha elegido lo que el mundo considera débil para confundir a los fuertes. Ha elegido lo vil, lo despreciable, lo que no es nada a los ojos del mundo para aniquilar a quienes creen que son algo" (I Corintios 1, 26-28). ¡Esto es válido para todos los llamados!

2. El Obispo preside además al **Presbiterio,** es decir a la comunidad de sacerdotes o presbíteros que sirven en una Diócesis. La palabra "presbítero" quiere decir "anciano sabio", consagrado por la imposición de las manos del Obispo para servir a la comunidad. El tiene la potestad para presidir nuestra Celebración. Sólo él puede celebrar para nosotros el Perdón de Dios. Sólo él puede consagrar el Pan y el Vino. Ni un millón de personas con una fe tan grande como una montaña podría hacer ese milagro.

Hay "sacerdotes diocesanos", al servicio del Obispo de la Diócesis. Y hay "sacerdotes religiosos", de una Congregación u Orden religiosa, que tienen un "carisma" según la misión recibida por su Fundador. Los Franciscanos, por ejemplo, resaltan la pobreza, los Dominicos tienen gran cariño por la Palabra de Dios, los Jesuitas ejercen el don del discernimiento enseñado por san Ignacio. Todos, eso sí, sirven con igual generosidad a la misma Iglesia.

3. Después del Concilio Vaticano II hemos vuelto a valorar el ministerio de **los Diáconos Permanentes**. Ellos son normalmente hombres casados, que tienen esposa

Este tema pertenece al Libro: "Partir el Pan", escrito por el Padre Cristián Precht B.
Material disponible en www.inpas.cl sección Liturgia

e hijos, y que se dedican a servir a la Comunidad, presidiendo una Celebración litúrgica, acogiendo a los nuevos bautizados, predicando la Palabra, promoviendo la caridad y la solidaridad, y animando la fe de los cristianos.

En la Iglesia hay también **otros servicios** o ministerios. Valoramos a las religiosas y los religiosos, que se consagran en obediencia, pobreza y castidad al Señor. Ellos dan testimonio del valor que tiene vivir radicalmente el Evangelio al servicio del Reino de Dios. Hay Catequistas que nos enseñan la fe, Ministros extraordinarios de la Comunión, Lectores, Coros, Responsables de Ayuda Fraterna, Visitadores de enfermos, Acólitos, Animadores litúrgicos o de Comunidades, Asesores Juveniles, Monitores de Confirmación, Misioneros que recojen la aportación del 1% y muchos otros que muestran el rostro acogedor de la Iglesia.

Ellos sirven al Pueblo de Dios. Ninguno de estos ministerios son "honores" o "dignidades" sino vocaciones de servicio. Más todavía: ellos animan a los cristianos para que cumplan con su más importante vocación: ser Bautizados, es decir, cristianos insertos en el mundo, haciendo que esta tierra sea más justa, más fraterna y más humana.

¡Es hermosa nuestra Iglesia! Cada uno debe ser responsable en ella. Hay cristianos pasivos, que buscan ser servidos, que exigen pero ellos nada hacen, y se permiten ser críticos de lo que otros realizan. A la Iglesia se la ama, se le da el corazón, se la cuida, también se le exige y se la tolera. Nuestra relación debe ser filial, afectiva, cálida, respetuosa. La santidad de la Iglesia no se basa en la santidad de sus miembros. Todos somos pecadores. Su santidad se fundamenta en Jesús el Santo. Esto no conviene olvidarlo.

Sugerencias:

1. Presentar a los diversos ministros de la Iglesia. Nombre de nuestro Obispo, de nuestro párroco, del sacerdote que nos preside y de los diversos ministerios que nos sirven.

2. Actividad: Entregar una hojita a los presentes, preguntando: "¿Qué podría hacer yo en la Iglesia?" Y motivar una respuesta.